

# Una convivencia de amor y esperanza

Con la asistencia de unas dos mil personas, pertenecientes a unas 60 comunidades de la arquidiócesis habanera, se celebró la XXII Convivencia de Familias. Esta Convivencia sirvió, una vez más, para dar gracias a Dios por su protección y ayuda a la familia, a la vez que profundizó en los lazos fraternales entre ellas, en este gran encuentro festivo, que ya es tradicional en nuestra arquidiócesis

Texto y fotos: MICHAEL GARCÍA PÉREZ



Celebración de la eucaristía, presidida por SER cardenal Jaime Ortega, en la capilla del Hogar.

**E**s cierto que llegamos a nuestras casas muy cansados, pero durante el viaje de regreso se escuchaban frases como: ¡Qué día más lindo! ¡Me he divertido como nunca! ¡Hoy se reunió la gran familia de Dios! Una intensa jornada convocada por el Movimiento Familiar Cristiano de la Arquidiócesis de la Habana, había dejado exhaustos a muchos, entre cantos, bailes, y un intenso acercamiento a Dios y a nuestra Virgen de la Caridad.

El 25 de julio de 2012 marcó huellas de hermandad y júbilo en quienes estuvieron presentes en los jardines del Asilo de Santove-

nia, disfrutando de la Festividad por la Convivencia de la Familia. Todavía me parece contemplarlos cuando descendían de los diversos transportes, en la Calzada del Cerro. Temprano en la mañana, el camino hacia el lugar de la cita se llenaba de niños, adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos. Todos con el anhelado objetivo de acercarse más a nuestro único Dios y convivir en unión y paz perennes con nuestras familias.

Tuve la suerte de ser uno de los primeros en llegar. La parroquia de

San José de las Lajas, tenía lista su partida desde muy temprano. El buen ánimo y el deseo de vivir un día diferente en comunión con nuestras familias, nos animó a coger carretera y llegar a la capital. Las vivencias, los encuentros, calaron con amor en los corazones de todos. Una vez más la fe y la esperanza reinaban con emoción en quienes hicieron del día del Apóstol Santiago, una hermosa jornada de celebración familiar.

La Santa Eucaristía, centro de la festividad de la Familia de la Arquidiócesis de La Habana, estuvo presidida por el Cardenal Jaime Ortega Alamino y en ella, se pidió desde su inicio, por cada una de nuestras familias, pero también por la de todos los cubanos, los hijos de esta linda tierra y por la Iglesia, la gran familia de los hijos de Dios engendrados por el bautismo.



El canto de la cigarra, escenificada por niños del proyecto Amor y Esperanza, de Cáritas Habana.



Entrada a los jardines del Hogar de Ancianos Santovenia.

Hermanos de las diferentes parroquias de La Habana y de gran parte de las provincias Artemisa y Mayabeque, se sumaron a la celebración de este encuentro con el Señor. Las familias reunidas, entonaban emocionadas los cantos litúrgicos y seguían, sin perderse ningún detalle, cada palabra del arzobispo Jaime: *“Es necesario un encuentro con Jesucristo para que haya un cambio, una transformación de la vida (...) el Señor nos ha amado, nos ha dejado su Iglesia, nos dejó los apóstoles, los envió al mundo entero; éste era su único mensaje, la causa de sus vidas y de sus muertes: anunciar al mundo a Jesucristo, a Jesucristo resucitado. Decía San Pablo: escándalo para unos, locura para otros, pero salvación para todos los que creen en Él. Esta es nuestra verdad, la realidad que transforma nuestras vidas”*.

Su Eminencia hizo alusión, además, a una nueva celebración: *“El Papa ha pedido un año de la fe, el cual viviremos a partir del mes de octubre, porque hay que encontrar en el mundo de hoy hombres y mujeres, jóvenes y adultos, que sean capaces de fe auténtica, aque-*

*lla que no se muestra solamente en una demostración exterior de fe extraordinaria, sino en una vida interior en la cual Dios toma toda tu alma, todo tu ser y te hace ser una nueva criatura”*.

El cardenal Ortega dejó bien claro que la familia constituye el escenario donde se forjan todos estos sentimientos y enseñanzas. Así lo puso de manifiesto cuando expresó: *“Esto la familia lo debe inculcar en los muchachos, las muchachitas, a todos los que van creciendo. Esto debe ser algo propio de la vida familiar cristiana. El hogar debe ser el primer lugar donde se sienta esta corriente evangelizadora que nos lleva a lo esencial, a Jesucristo, al amor a Él, a la santísima Virgen, nuestra Madre, que nos conduce y nos lleva a Jesús”*.

Durante la Santa Misa, la Comunión con el Señor, ese acercamiento ineludible a su vida y sufrimiento, constituyó un espacio de aproximación espiritual entre todos los que compartían ese momento. La satisfacción también cobró vida en las felicitaciones a nuestro Arzobispo por su santo, día que orgullosamente compartió

con las familias de la arquidiócesis de La Habana.

El Proyecto Amor y Esperanza de la localidad de las Guásimas, perteneciente a Cáritas Habana, transmitió intensas alegrías y un ineludible acercamiento al mundo infantil. Tras cinco años de creados, sus integrantes ofrecieron muestras de su cariñosa entrega y del trabajo desplegado por sus directores Eduardo López y Milagros Reyes.

A la actuación de nuestros niños y niñas se le sumó la de Félix Bernal, quien por segundo año consecutivo accedió al llamado de los presidentes del Movimiento Familiar Cristiano, Ana María Baldrich y Rubén Gravié. A la gran mayoría de los allí presentes se les vio mover sus pies y recordar las canciones regaladas por el joven intérprete.

Indudablemente estuvieron presentes los ingredientes necesarios para degustar de una formidable velada artística que acompañó a la celebración de la Convivencia de la Familia en este 2012.

Ha pasado el tiempo y sigo acudiendo a la memoria para reencontrarme con esa intensa jornada colmada de Amor y Esperanza. Una convivencia de júbilo, fe y de un hermoso sentimiento religioso.



Félix Bernal animó, una vez más, la Convivencia.